

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES.

SUMARIO:

JACQUES SADOUL. — Un llamado a los obreros y campesinos de Francia.

NICOLAS LENIN. — Problemas de la Tercera Internacional (Ramsay Mac Donald y la Tercera Internacional).

NICOLAS BOGDANOV. — Nacionalización de la agricultura.

MAX M. ZIPPIN. — La fuerza que se halla detrás del cañón rojo.

ARTHUR RANSOME. — El Comité Ejecutivo y su respuesta a la proposición de la isla del Príncipe.

LOS CONSEJOS DE FABRICA EN ITALIA. — (Un llamado a la masa obrera, dirigido por el nuevo C. E. de la Sección Turinesa de la F. I. O. M.)

LA OBRA CONSTRUCTIVA EN RUSIA. (El primer Congreso Panruso de los Consejos de Economía Popular (Mayo de 1918. — Notas de W. Miliukin).

ERNEST LAFONT. — Contra la intervención en Rusia. — (La Siberia después del golpe de estado de Koltchak. — Contra la Constituyente. — La banda de asesinos. — Las rebeliones populares contra Koltchak. — La hostilidad unánime de la Rusia revolucionaria. — Política indigna de la Francia republicana).

Los documentos que se insertan son auténticos

APARECIÓ

el interesante libro de

LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk)
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses

SUMARIO

Prefacio. — Los intelectuales pequeño burgueses en la revolución. — Los problemas de la guerra. — La campaña contra los bolsheviks. — La ofensiva del 18 de Junio. — Las jornadas de Julio. — Después de las jornadas de Julio. — La insurrección de Korniloff. — La lucha dentro de los Soviets. — La conferencia democrática. — Dificultades en el frente y en las retaguardias. — La inevitable lucha por el poder gubernativo. — La lucha por el Congreso de los Soviets. — El conflicto debido a la guarnición de Petrogrado. — El Soviet democrático y el Parlamento Preliminar. — Los social-revolucionarios y los mencheviks. — Salida del Parlamento Preliminar. — La voz del frente. — Los comisarios del Comité Militar Revolucionario. — La mareasube. — La jornada del Soviet de Petrogrado. — La conquista de los contingentes titubeantes. — El principio de la insurrección. — La jornada decisiva. — Los Soviets de los comisarios del pueblo. — Los primeros días del nuevo régimen. — La insurrección de los cadetes oficiales el 20 de Octubre. — La marcha de Kerensky sobre Petrogrado. — El fracaso de la aventura de Kerensky. — Preparativos del interior. — El destino de la Constituyente. — Principios de la democracia y dictadura del proletariado. — Las negociaciones de paz. — Discurso del comisario del pueblo para los Negocios extranjeros. — La segunda guerra y la firma del tratado de paz. — Conclusión.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a **JOSÉ NÓ**, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

PROXIMAMENTE APARECERA EL LIBRO DE:
NICOLAS LENIN

La obra de Reconstrucción de los Soviets

La disciplina en el trabajo. — Los fines y los medios de la Revolución rusa.
— Democracia y dictadura proletaria.

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Un llamado a los obreros y campesinos de Francia

Por **JACQUES SADOUL**

(Ex miembro de la Misión Militar Francesa en Rusia)

¡Camaradas!

Ningún pueblo sacrificó jamás tantas víctimas como el nuestro sobre el altar de la Patria, este idolo monstruoso. Ninguno ha contemplado sobre su territorio tal acumulación de devastaciones, de ruinas y de muertos. El cuerpo de la desgraciada Francia no es más que una inmensa llaga. Sus mejores hijos han caído. Sus provincias, las más ricas, están devastadas. Ella está abrumada por el peso de una deuda espantosa. Más aún que la Alemania vencida, la Francia victoriosa sale aplastada de la carnicería imperialista de 1914-18.

En ningún país, la guerra ha manifestado con una evidencia tan horrible la ferocidad, la necesidad, la impetividad y la impotencia irremediables de las clases dirigentes. En ningún país, la quiebra de la democracia burguesa y la inevitabilidad de la revolución se impone con tal resplandor.

A pesar de la victoria triunfal y a pesar de la paz despiadada, preñada de guerras futuras, la crisis económica y política se desarrolla catastróficamente. Francia, «el banquero del mundo», contempla el desastre de sus finanzas. Ella es desde hoy la cliente, ella será mañana el vasallo, la enemiga de Inglaterra y de los Estados Unidos. La industria se halla en el marasmo. El combustible y las materias primas faltan. Los desocupados se multiplican. La vida cara condena a las poblaciones de los suburbios al agotamiento fisiológico.

La conservación del régimen capitalista no entrañará solamente una sujeción y una explotación más insoportable de las masas obreras y campesinas, sino todavía una agravación del caos y, finalmente, la descomposición total del organismo social. Desde ahora, parece que la oligarquía financiera que gobierna bajo la máscara de los lacayos parlamentarios no prolongará su agonía ni precipitando al pueblo en una nueva aventura sangrienta consumando con la misma la ruina de toda civilización. Para tanto mal, no hay más que un remedio: la revolución.

Para escapar a la miseria, al hambre y a la muerte, no existe para la clase obrera más que un recurso: tomar en sus manos todo el poder. Sólo las masas laboriosas, bajo la impulsión y la dirección del proletariado industrial, mejor organizado, más consciente, mejor aguerrido, son capaces de suprimir el antagonismo entre las clases por el aplastamiento sistemático de la burguesía y el antagonismo entre las naciones por la apertura de las fronteras, de salvar y de regenerar a la humanidad cooperando a la organización de la comunidad internacional de los proletarios, cuyos esfuerzos metódica y científicamente combinados, sabrán superar las ruinas amontonadas por la guerra, después de comunicar a las fuerzas productivas un vuelco prodigioso.

La observación sincera de los hechos obliga a todo hombre de buen sentido a comprobar la benéfica fatalidad del desarrollo de la revolución proletaria. Encendido en Petrogrado y en Moscú, el incendio, corre a través de Europa. La marcha de la historia ha conducido al pueblo ruso a romper primero sus pesadas cadenas. Penetrado de las enseñanzas de la Comuna de París, el partido comunis-

ta «bolshevik» ruso ha tomado la dirección del movimiento libertador, en el momento en que los socialistas condedores en convivencia con la burguesía, maquinaba el estrangulamiento de la revolución. Han forjado, poco a poco, en el fuego de la lucha, a la luz de los hechos, las armas nuevas que darán la victoria a los proletarios del mundo entero.

Al principio de Marzo de 1919, el primer Congreso de la Internacional Comunista, adoptó la tesis de los bolsheviks rusos, manifestando que sólo la dictadura del proletariado permitirá romper la resistencia económica y política de los explotadores, aniquilar el armazón estatal burgués, hacer tabla rasa del pasado y proseguir hasta el final la construcción progresiva de la ciudad socialista. La Internacional Comunista subrayó, además, que la democracia burguesa, democracia de los propietarios de esclavos, no es jamás otra cosa que la dictadura de la burguesía, es decir, una máquina destinada a permitir el aplastamiento violento de la mayoría explotada por el infame minoría de los explotadores. No disimula que sobre la ruta del comunismo la primer etapa es inevitablemente la dictadura del proletariado, es decir, una forma transitoria de Estado, necesario para el aplastamiento violento y rápido de la minoría de los explotadores por la enorme mayoría de la población. Estableció, en fin, que el sistema parlamentario de la democracia burguesa descarta de hecho a las masas del ejercicio del poder, monopolizado por algunos reyes de la banca y de la industria, mientras que la democracia proletaria, por el régimen de los Soviets, al contrario, llama a todos los obreros y a todos los campesinos sucesivamente a la dirección efectiva de los asuntos públicos.

La dictadura del proletariado y la República de los Soviets, estas dos palabras de orden lanzadas por el partido comunista ruso, inscriptas en letras de oro sobre la bandera de la Tercera Internacional, están en vía de conquistar el mundo.

El prestigio ejercido sobre las masas laboriosas por estas divinas es tal, que los jefes de los viejos partidos socialistas o social-demócratas oficiales, podridos de reformismos y oportunismo, están obligados en adelante, o bien a confesar su traición pasando abiertamente al servicio de la burguesía, o bien a renunciar a sus esperanzas insensatas de resolver la cuestión social por la colaboración de clases.

En el Congreso de Lucerna, como en el Congreso de Berna, los pontifices de la Segunda Internacional se han mostrado tal como son: incapaces o imbéciles, hipócritas o cobardes.

Dividida ella misma, desgarrada por las contradicciones internas, la Segunda Internacional no es más que una sombra vacilante. Traidora del proletariado, instrumento dócil de la burguesía capitalista, ella se ha convertido en la Internacional de los Amarillos, negada por la clase obrera, reducida, de más en más, a un estado mayor de parlamentarios corrompidos y de funcionarios anquilosados.

Unos después de otros, los elementos más vivientes del proletariado mundial se separan con repugnancia de esta

organización en putrefacción. Ahora mismo los 700.000 miembros del Partido Socialista Independiente de Alemania, la más pujante de las organizaciones políticas germánicas, en su Congreso de Leipzig, acaban de decidir su adhesión a la Internacional de Moscú, la Internacional de la acción. En la fundación de ésta ha participado el valiente partido spartaquista, cuyos heroicos jefes Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, han sido cobardemente asesinados por los junkers de Scheidemann y de Noske, amigos y cómplices de los jefes de la Segunda Internacional.

Así, en los países civilizados del mundo, o bien los partidos socialistas oficiales se han adherido en masa a la Internacional comunista, o bien de estos partidos se han separado, para venir con nosotros, los grupos más vigorosos, más sanos, los más queridos por el proletariado. Sólo los camaradas franceses no han llegado todavía a unirse en un gran partido comunista adherido oficialmente a la Tercera Internacional.

Camaradas, nuestro país, cuyo pasado tiene tanta plenitud de gloria revolucionaria, es hoy la fortaleza principal de la reacción mundial. Es el foco de todas las intrigas tramadas contra la libertad del proletariado y de los pueblos. En París es donde se han preparado los atentados contra las naciones revolucionarias, las combinaciones imaginadas por la burguesía acorralada para afirmar su hegemonía.

Conocemos en qué situación difícil se encuentra Francia, sangrada, arruinada, agotada, más que ninguna otra nación, por la guerra imperialista. Sabemos que nuestros gobernantes, durante el conflicto, han hecho masacrar en masa a los militantes socialistas y sindicalistas. Sabemos que hasta en estos últimos meses han pasado sobre nosotros el estado de sitio, la censura, los consejos de guerra, la dictadura del primer reaccionario, la angustiosa amenaza de las tropas de ocupación anglo-americanas y del ejército negro. Sabemos que una parte de nuestro pueblo, deslumbrado por el espejismo de la victoria, espera aún que una política de violencia chauvinista le permitirá hacer reparar a Alemania las ruinas inmensas de la guerra. Sabemos que los Clemenceau y los Poincaré, los Millerand y los Tardieu, ministros de ayer y de mañana, son hombres tarados, vendidos en cuerpo y alma a la burguesía, cínicos, capaces de todos los crímenes para aplastar bajo su talón de hierro la suprema insurrección de los esclavos asalarados.

Pero nosotros conocemos también el valor del proletariado francés. Con su sangre han sido escritas las más bellas páginas de la historia revolucionaria. Sabemos lo que vale la Francia de 1830, de 1831 y de 1848, la Francia gloriosa de la Comuna, país predestinado de las revoluciones, tierra sagrada del comunismo y del sindicalismo.

Camaradas: nobleza obliga, y vosotros sabréis ser dignos de vuestro pasado.

Pero, ¿por qué hasta ahora, tantas vacilaciones, tanto retardo? Muchos de vosotros son sindicalistas, el Comité por la Reunificación de las relaciones internacionales, el Comité de la Tercera Internacional, y otras agrupaciones aún incipientes, con la ayuda de órganos como la *Vie Ouvrière* y *L'Internationale*, al despertar y al desarrollo rápido en Francia de las verdaderas tradiciones revolucionarias.

Percebimos muchos grupos (1), vemos muchos camaradas. Este desparramamiento de los hombres de vanguardia impide toda voluntad y toda acción común. Estas divisiones funestas condenan los esfuerzos a la esterilidad y los movimientos al fracaso. Imitad a nuestros enemigos. Contra la clase obrera, ellos se encuentran estrechamente unidos. Al bloque reaccionario, oponed el bloque revolucionario.

Y, desde luego, es necesario romper con la burguesía, de otra parte con los socialistas oportunistas que defienden ya la democracia burguesa y la república parlamentaria, y que fincan ahora admitir, bajo la presión de las masas, la dictadura del proletariado y el régimen soviético.

tista, pero que formulan miles de reservas, vacilan, temporizan, gimen, empujan, retardan, traban todo impulso revolucionario. Los socialistas de la derecha (grupo Renaudel) no son más peligrosos. Son desde ahora vomitados por los trabajadores. Es contra los socialistas del centro (grupo Longuet) que debéis concentrar vuestros ataques. Son, consciente o inconscientemente los más peligrosos enemigos de la revolución. Están con ella de palabra, pero están con la burguesía en las circunstancias decisivas. Son ellos los que han hecho particularmente frustrar (2) la huelga general del 21 de Julio, cuyo aborto ha tenido como consecuencias directas la caída de la República de los Soviets en Hungría y el asesinato de los comunistas de Budapest. Son estos hombres los que con su eterno fluctuar siembran la desconfianza, el desaliento y el desorden en el corazón de los obreros. Son ellos los que, en períodos de crisis, se precipitan, presos de terror a las rodillas de la burguesía. Se aproximan al proletariado después de las victorias, y lo abandonan cobardemente en los días de derrota. Si vosotros no los destruíis, vuestros socialistas del centro, vuestros mencheviks os traicionarán, como han traicionado siempre en todas partes los mencheviks de Rusia, de Alemania, de Ucrania y Hungría.

Esta ruptura total con los renegados de la derecha y los herederos del centro, ha sido realizada ya en Francia por un gran número de proletarios. Tal es la significación esencial de la derrota sufrida en las elecciones parlamentarias, no por la clase obrera, cuya acción revolucionaria se desarrolla, al contrario, cada día, sino por el viejo partido socialista. El joven partido comunista francés repitiendo el error cometido antes por los spartaquistas, no ha presentado sus candidatos. Renuncia así, a utilizar para la agitación revolucionaria la campaña electoral y la tribuna parlamentaria. Determina la abstención de un gran número de los más conscientes trabajadores. Boicoteando las elecciones, ellos no han querido solamente manifestar su escepticismo en cuanto al valor democrático del sufragio universal, y de los medios parlamentarios, sino que, han rehuzado, con razón, la pérdida de sus boletas de voto en listas donde se encontraban mezclados, en forma paradójica, los comunistas que adelantan, los oportunistas que desprecian y los social-patriotas que aborrecen.

Después de esta lección de sentido político y de buen sentido, dado a algunos de sus jefes por los proletarios franceses, estamos más sorprendidos de que los camaradas, cuya fe y energía comunista son innegables, puesto de manifiesto desde 1917, tarden tanto en abandonar a la Segunda Internacional, y retrocedan ahora, en la hora de la ruptura, por razones de oportunidad, por respeto místico del sacrosanto principio de la unidad. Camaradas, ¿permaneceréis supersticiosamente atados hasta la muerte a esta unidad que, una vez comprendida, os arrastrarán a cometer tantos errores graves? ¿Y qué es la unidad, sino la unidad en la doctrina y la unidad en la táctica? ¿Y esta unidad de doctrina y de táctica podrán realizarla los socialistas comunistas con los socialistas traidores y los socialistas oportunistas?

La unidad de doctrina no puede ser para nosotros, camaradas, más que la unión de los trabajadores decididos a comenzar inmediatamente la transformación social y perseguirla hasta la construcción integral de una sociedad comunista. La unidad de táctica no puede unir más que a los comunistas dispuestos a emplear la acción revolucionaria, la acción directa de las masas, para arrancar por la fuerza el poder político y los medios capitalistas de producción a la burguesía, para establecer la dictadura del proletariado y el régimen soviético, para realizar la doctrina, para ejecutar el programa de la Tercera Internacional.

Esta doble unidad de doctrina y de táctica es la única unidad admisible y posible. Es la unidad revolucionaria.

(2) De lejos, Sadoul, como Lenin en una carta anterior, ha podido atribuir el aborto del 21 de Julio a Jonhaux y a Longuet. La responsabilidad de que se haya dado máquina atrás, recae entonces sobre los jefes sindicalistas. Dicho es, pero nosotros tenemos el derecho y el deber de añadir que Longuet y el *Populaire*, han, después multiplicado sus sorpresas a los responsables de la traición del 21 de Julio (Nota de la redacción anteriormente mencionada).

(1) El error de Sadoul es explicable. Los cuatro grupos que enumera no forman más que dos: Partido Comunista y Comité de la Tercera, estos son los sucesores de los otros dos actualmente, desaparecidos. (Nota de la redacción de *La Vie Ouvrière*).

Esta unidad, vosotros tenéis el deber de fundar contra todos aquellos que no admiten integralmente la doctrina y la táctica revolucionaria comunista, aunque ostenten el rótulo socialista y comunista, con todos aquellos que adoptan nuestra doctrina y nuestra táctica, aunque ellos no ostenten un rótulo ortodoxo. Las informaciones, muy raras y muy incompletas, ay! que vienen de Francia, prueban que entre estos últimos que se llaman socialistas, comunistas, sindicalistas o anarquistas comunistas, el acuerdo existe sobre los puntos fundamentales. Las divergencias no son esenciales. La «entente» es fácil de realizar. Debe realizarse sin retardo. Vuestros esfuerzos dispersados están condenados a una impotencia que sería inexcusable si se prolongara.

La descomposición del régimen capitalista, la situación absolutamente inextricable creada por la guerra imperialista y la paz abominable de Versalles, sancionada por las clases dirigentes, deben asegurar una eficacia irresistible a la propaganda de un gran partido formado por la unificación de todos los elementos revolucionarios. El movi-

miento de emancipación crece en el mundo entero con una rapidez inusitada. Proletarios de Francia, unid la fuerza de vuestra acción concentrada a la acción grandiosa emprendida en favor de la salud de la humanidad por los millones de trabajadores agrupados bajo el estandarte de la Internacional Comunista. Pujantes esfuerzos de organización, todo un período de preparación legal e ilegal, por la palabra, el diario, el folleto, en las fábricas, en las campañas, en los cuarteles, debe necesariamente preceder al movimiento de emancipación. No perdáis una hora. Pero no permitáis a los provocadores pagados por vuestros amos, precipitar artificialmente la acción revolucionaria. Preparad fría y metódicamente el combate. Vosotros estareis así seguros de la victoria.

Proletarios de Francia, preparaos!
Proletarios de Francia, uníos!
Moscú, 7 de Diciembre de 1919.

JACQUES SADOUL

(De *«La Vie Ouvrière»*, 20 de Febrero de 1920).

NICOLAS LENIN

Problemas de la Tercera Internacional

Ramsay Mac Donald y la Tercera Internacional

III

Ramsay Mac Donald con la alegre ingenuidad del socialista de salón, que lanza palabras al viento, sin comprender su verdadero significado, no piensa que las palabras obligan a los hechos; declara que: en Berna se ha hecho una «concesión a la opinión pública de los ambientes no socialistas».

¡Precisamente! Nosotros consideramos a «la Internacional Amarilla» de Berna, como traidora, porque toda su política es una concesión a la burguesía. Ramsay Mac Donald sabe muy bien, que hemos constituido la Tercera Internacional y sin equívocos hemos rotado toda relación con la Segunda, porque nos hemos persuadido de su estado desesperado, de su incorregibilidad, de su papel de servidora del imperialismo, de su influencia burguesa de la mentira y del grado de desenvolvimiento burgués en el movimiento obrero. Mac Donald, razonando acerca de la Tercera Internacional, no penetra en la verdadera esencia de la causa; habla con frases vacías y no dice lo que debería decirse, incurriendo en una culpa que es un delito. No existe nada más nocivo para la causa del proletariado, necesitada de la verdad, que la mentira benévola y enmascarada.

La cuestión del imperialismo y su relación con el oportunismo en el movimiento obrero y con la traición a la causa obrera de los jefes obreros ha sido planteada desde mucho tiempo atrás.

Marx y Engels en el curso de cuarenta años, de 1832 a 1892 han indicado siempre el «aburguesamiento» de los círculos superiores de la clase obrera de Inglaterra a raíz de sus particularidades económicas (colonias, monopolio del mercado mundial, etc.) Marx se ha conquistado durante 20 años del siglo pasado el odio honorífico de los héroes inmortales de la tendencia de Berna de aquel entonces, de los oportunistas y de los reformistas, porque ha estigmatizado a muchos jefes tradunionistas, como hombres que se habían vendido a la burguesía o que estaban pagados por ella, gracias a los servicios que prestaban en el seno del movimiento obrero.

Durante la guerra anglo-boer, la prensa anglosajona planteó claramente la cuestión del imperialismo, como una

nueva (y última) fase del capitalismo. Si no me equivoco, únicamente Ramsay Mac Donald se separó de la «Fabian Society», esta imagen de la «Internacional» de Berna, este vivero y ejemplo de oportunismo, definida por Engels en el epítolario con Sorgue con fuerza y claridad genial: «El Imperialismo Fabiano». Esta fue la frase corriente de la literatura socialista inglesa. Si Ramsay Mac Donald lo ha olvidado, tanto peor para él.

«El Imperialismo Fabiano» y el «social-imperialismo» son la misma cosa: socialismo de palabra e imperialismo de hecho, el «crecientamiento del oportunismo en el imperialismo». Este fenómeno se ha transformado, durante la guerra de 1914-18 y después, en un hecho mundial.

La «Internacional amarilla» de Berna no comprendiendo todo esto, demuestra poseer la más grande ceguera y cometer su más grande delito. El oportunismo o el reformismo inevitablemente debían aumentar en el social-imperialismo, que tiene un significado histórico mundial, o en el social-chauvinismo, porque el imperialismo ha concedido a una parte de las más ricas naciones, el derecho de explotar a todo el mundo, con lo cual ha permitido a la burguesía de dichos países sobornar a cuenta de su provecho monopolista (el imperialismo y capitalismo monopolista) a los círculos superiores de la clase obrera de estos mismos países.

No ven la inevitabilidad económica de este hecho en tiempo de imperialismo, únicamente los completamente ignorantes, o los hipócritas, que pueden engañar a los obreros refiriéndoles lugares comunes acerca del capitalismo, no recordando así la verdad amarga de la conversión de toda una tendencia del socialismo en burguesía imperialista. De este hecho se sacan dos deducciones incontestables. Primera deducción: «la Internacional» de Berna es de hecho, en su posición histórica y política, independientemente de la buena voluntad o de los deseos inocentes de uno u otro de sus miembros, una organización de agentes del imperialismo mundial, que operan en el seno del movimiento obrero, introduciendo en él la influencia, las ideas, las mentiras y el desarrollo de la burguesía.

En los países de vieja cultura parlamentaria democrática, la burguesía ha aprendido magníficamente a obrar no sólo con la violencia, sino también, con la mentira, el so-

reconocimiento verbal, sino la definitiva ruptura real con la política reformista, con el prejuicio de la libertad y de la democracia burguesa, dirigirla de hecho a una política de lucha de clases revolucionaria.

Ellos reconocen de palabra la dictadura del proletariado para poder hacer pasar clandestinamente de su parte la voluntad de la mayoría, el «voto general» (así precisamente procede Kautsky) del parlamentarismo burgués, la renuncia a la destrucción definitiva de todo aparato estatal burgués. Esta nueva escapatória, debe temerse sobre todas las cosas.

La dictadura del proletariado habría sido imposible si la mayoría de la población no fuese compuesta de proletarios y semiproletarios. Kautsky y compañía tratan de falsificar esta verdad, diciendo que recurren a la «votación de la mayoría» para poder reconocer como «justa» la dictadura del proletariado. ¡Pedantes cómicos! Ellos no han comprendido que la votación dentro de los cuadros de las instituciones, dentro de los usos del parlamentarismo burgués no es sino una parte del aparato estatal burgués que debe ser destruido y disuelto en todas sus partes por la realización de la dictadura del proletariado, por el traslado de la democracia burguesa a la democracia proletaria.

Ellos no han comprendido que generalmente no es con votaciones, sino con la guerra civil como se resuelven todas las cuestiones políticas serias, cuando la dictadura del proletariado es llevada a la orden del día por la historia. Ellos no han comprendido, que la dictadura del proletariado es el poder de una clase que toma en sus manos todo el mecanismo del nuevo Estado, que derrota a la burguesía y neutraliza a toda la pequeña burguesía, campesinos e intelectuales.

Los Kautsky y los Mac Donald reconocen de palabra la lucha de clases, para olvidarla de hecho en los momentos más decisivos de la historia, de la lucha por la liberación del proletariado; en el momento en que el proletariado tomando posesión del poder del Estado y sostenido por el semiproletariado, continúa, con la ayuda de este poder, la lucha de clases con miras a la desaparición de las clases.

Nacionalización de la agricultura

Por NICOLAS BOGDANOV

(De la *Economicheskaiá Zhivn*, del 7 de Noviembre de 1919).

Nota del traductor. — Producto de pluma moderada y circunspecta, este artículo es de valor substancial. La Revolución Rusa no sólo fué la única y la primera en realizar, 70 años después del Manifiesto Comunista, el programa que sus autores trazaron para todos los países para la época transitoria de la dictadura del proletariado, como: «La expropiación de las propiedades raíces y afectación de la renta sobre la tierra a favor del estado» (1). «El trabajo obligatorio y organización de ejércitos de trabajo, particularmente para la agricultura» (8) (Manifiesto Comunista), sino que en los dos años y medio que lleva superó en mucho a este programa, por la nacionalización de la producción y de la distribución en la industria y por la organización de la agricultura sobre bases comunistas. Durante los diez y ocho meses del período transitorio respecto de los cuales tenemos datos exactos, en medio de una economía agrícola arruinada y casi desprovista de maquinaria y de animales de labranza, llegó a extenderse la agricultura, basada en principios comunistas, a dos millones de hectáreas de tierra nacionalizada.

Para apreciar estos resultados debemos tomar en consideración que el principal factor de organización de la agricultura comunista, el proletariado industrial ruso, es, al mismo tiempo, requerido no sólo por la industria nacionalizada, sino que forma, también, la espina dorsal del ejército rojo y que los profesionales

de la agricultura difícilmente se adaptan a las condiciones del control obrero.

Como los verdaderos filisteos, los jefes de la «Internacional» de Berna repiten la frase democrática burguesa de la libertad, de la igualdad y de la democracia, no viendo que ellos no repiten sino una parte de las ideas sobre la libertad y sobre la igualdad del propietario, no comprendiendo que el proletariado tiene necesidad del Estado, no para la «libertad», sino para el sofocamiento de su enemigo, el capitalista opresor.

La libertad y la igualdad del proletariado han muerto, como ha muerto el capitalismo. No son Kautsky y Mac Donald quienes las resuscitarán.

El proletariado tiene necesidad del aniquilamiento de las clases; este es el contenido real de la democracia proletaria, de la libertad proletaria (liberación de los capitalistas y del cambio de mercancías), de la igualdad proletaria (no la igualdad de clases, — sobre esta vulgaridad se engañan los Kautsky y los Mac Donald —, sino la igualdad de los trabajadores, que destruyen el capital y los capitalistas).

Mientras existan las clases — libertad e igualdad de las clases — existirá el engaño burgués. El proletariado toma el poder y se transforma en clase gobernante, abate el parlamentarismo y la democracia burguesa, sofoca a la burguesía, oprime todas las tentativas de todas las otras clases de volver al capitalismo, da la verdadera libertad e igualdad a los trabajadores (que es posible sólo con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción), les otorga no solamente el «derecho», sino el goce real de aquello que ha sido tomado a la burguesía.

Quien no ha comprendido este contenido de la dictadura del proletariado (o — lo que es lo mismo — el poder de los Soviets o la democracia proletaria), acepta erróneamente esta palabra.

No puedo aquí desarrollar más menudamente este pensamiento, como ya lo he hecho en el «Estado y la Revolución» y en el apéndice «La democracia proletaria y el renacimiento Kautsky». Puedo terminar diciendo esta nota a los delegados del Congreso de Lucerna, de la «Internacional» de Berna.

De las 200.000 vacas, solamente 43.301 pasaron a manos de los establecimientos del Soviet.

El inventario de la maquinaria e implementos agrícolas, en las mismas condiciones.

Los establecimientos de los Soviets casi no tenían stocks de provisiones. Los trabajadores se vieron obligados a robar o a desertar a lugares a donde el pan era más abundante.

El cereal de invierno fué sembrado en el otoño de 1918 en áreas muy limitadas (en no más del 25 % de la tierra total arable) muy a menudo sin abono, con un muy escaso número de semilla por deciatina. En trece de las treinta y seis provincias del Soviet, no se sembró ningún cereal de invierno.

Una gran porción de los establecimientos entregados al Comisariado del Pueblo para la Agricultura, no podía ser utilizada a causa de la escasez de varios elementos como arneses, herraduras, sogas, pequeñas herramientas, etc.

Los labradores estaban fluctuando completamente desorganizados, políticamente inertes; todo esto debido a la escasez de provisiones y de organización. Las fuerzas técnicas no podían obtenerse para la campaña; además nos faltaba el número suficiente de agrónomos familiarizados con la organización de grandes establecimientos. Las regulaciones que regían la administración pública de la tierra cargaban a los representantes del proletariado industrial con un papel dirigente del trabajo en los establecimientos soviéticos. Pero puesto ante la necesidad de responder a varios requerimientos de primordial importancia para la república, el proletariado no podía suministrar con rapidez suficiente el número necesario de organizadores de la administración agrícola. La idea de la administración centralizada de los establecimientos soviéticos no ha sido por completo entendida por las autoridades locales y el trabajo de organización tenía, desde el mismo comienzo, que progresar en medio de una lucha encarnizada entre las es-

El inventario de varias propiedades ha disminuido y ha sido destruido en no menor extensión. En lugar de 386.672 caballos de propiedad privada registradas en las provincias del Soviet, de acuerdo con el censo de 1916, se han entregado a los establecimientos soviéticos en manos del Comisariado del Pueblo para la Agricultura, 23.140 caballos, — un número apenas suficiente para 1/3 parte del área cultivada que pertenece a los establecimientos del Soviet.

El número de caballos y vacas suministraría bastante abono para solamente 13.000 deciatinas de la tierra que lo necesita, es decir, a un 10 % del área destinada para tierra arable.

El cereal de invierno fué sembrado en el otoño de 1918 en áreas muy limitadas (en no más del 25 % de la tierra total arable) muy a menudo sin abono, con un muy escaso número de semilla por deciatina. En trece de las treinta y seis provincias del Soviet, no se sembró ningún cereal de invierno.

Una gran porción de los establecimientos entregados al Comisariado del Pueblo para la Agricultura, no podía ser utilizada a causa de la escasez de varios elementos como arneses, herraduras, sogas, pequeñas herramientas, etc.

Los labradores estaban fluctuando completamente desorganizados, políticamente inertes; todo esto debido a la escasez de provisiones y de organización. Las fuerzas técnicas no podían obtenerse para la campaña; además nos faltaba el número suficiente de agrónomos familiarizados con la organización de grandes establecimientos. Las regulaciones que regían la administración pública de la tierra cargaban a los representantes del proletariado industrial con un papel dirigente del trabajo en los establecimientos soviéticos. Pero puesto ante la necesidad de responder a varios requerimientos de primordial importancia para la república, el proletariado no podía suministrar con rapidez suficiente el número necesario de organizadores de la administración agrícola. La idea de la administración centralizada de los establecimientos soviéticos no ha sido por completo entendida por las autoridades locales y el trabajo de organización tenía, desde el mismo comienzo, que progresar en medio de una lucha encarnizada entre las es-

El cereal de invierno fué sembrado en el otoño de 1918 en áreas muy limitadas (en no más del 25 % de la tierra total arable) muy a menudo sin abono, con un muy escaso número de semilla por deciatina. En trece de las treinta y seis provincias del Soviet, no se sembró ningún cereal de invierno.

Una gran porción de los establecimientos entregados al Comisariado del Pueblo para la Agricultura, no podía ser utilizada a causa de la escasez de varios elementos como arneses, herraduras, sogas, pequeñas herramientas, etc.

Los labradores estaban fluctuando completamente desorganizados, políticamente inertes; todo esto debido a la escasez de provisiones y de organización. Las fuerzas técnicas no podían obtenerse para la campaña; además nos faltaba el número suficiente de agrónomos familiarizados con la organización de grandes establecimientos. Las regulaciones que regían la administración pública de la tierra cargaban a los representantes del proletariado industrial con un papel dirigente del trabajo en los establecimientos soviéticos. Pero puesto ante la necesidad de responder a varios requerimientos de primordial importancia para la república, el proletariado no podía suministrar con rapidez suficiente el número necesario de organizadores de la administración agrícola. La idea de la administración centralizada de los establecimientos soviéticos no ha sido por completo entendida por las autoridades locales y el trabajo de organización tenía, desde el mismo comienzo, que progresar en medio de una lucha encarnizada entre las es-

provinciales del Comisariado de Agricultura. Esta lucha no terminó aún.

Así la obra de nacionalización de la agricultura del país comenzó en la primavera, es decir, seis meses más tarde de lo que debería empezar y sobre un territorio indefinido (cada pulgada de éste debía ser tomado después de un riguroso sitio de parte de la población circundante); con implementos insuficientes y medio arruinados y con maquinaria, sin provisiones; sin aparato de organización y sin experiencia necesaria para tal trabajo; con trabajadores agrícolas ocupados en los establecimientos soviéticos que carecían de toda organización. Naturalmente, los resultados de estos trabajos no son impresionantes.

De acuerdo con nuestros cálculos preliminares, esperamos recolectar en el otoño de este año, una cosecha producto de la totalidad de los 2.524 establecimientos soviéticos en las siguientes cantidades:

	área en	puds deciatinas
Cosecha de invierno	1.708.711	34.000
Cosecha de primavera	4.795.790	97.200
Papas	16.754.900	33.754
Legumbres, aproximadamente	4.500.000	

(el área cultivada es de 4.659 deciatinas)

En un número de provincias la cosecha es insuficiente. Del cereal de invierno cosechamos solamente un pequeño excedente de lo requerido para la siembra; (para el consumo de los trabajadores de las economías soviéticas).

Los establecimientos soviéticos están casi en todas partes suficientemente abastecidos con semillas para la siembra de primavera.

El número de caballos para el uso de los establecimientos soviéticos ha sido aumentado de 12 a 15 mil, mediante compras adicionales.

La cantidad de ganado vacuno también ha sido algo aumentado.

Los establecimientos soviéticos están casi completamente abastecidos de implementos y accesorios agrícolas por los medios, por el suministro del Comisariado del Pueblo para el aprovisionamiento, y por medio de la energética reparación de los viejos implementos.

Ha sido echada una base (en la mitad de las provincias — base bastante estable) para la formación de una máquina organizadora de administración de los establecimientos soviéticos.

Dentro de los límites de los establecimientos soviéticos, la unión del proletariado agrícola se ha desenvuelto en una gran organización.

En cierto número de provincias la parte dirigente del trabajo de los establecimientos soviéticos, prácticamente ha sido asumida por el proletariado industrial, el cual ha suministrado un número de organizadores, cuya reputación está suficientemente establecida.

Estimando los resultados de la obra realizada, debemos admitir que no tenemos todavía una economía rural completamente nacionalizada. Pero durante los ocho meses de trabajo en esta dirección han sido acumulados todos los elementos necesarios para tal organización.

Hemos robustecido nuestra posición en lo referente a los aprovisionamientos, habiendo sido capaces, no solamente de equipar más eficazmente los establecimientos soviéticos (2.524) ya incluidos en nuestros sistemas de organización, sino también, de nacionalizar durante la estación de 1920 a 1.012 establecimientos soviéticos adicionales, con un área de 972.874 deciatinas. El conjunto del área de las empresas nacionalizadas probablemente ascenderá en 1920 a cerca de 2.000.000 de deciatinas, dentro de los límites del actual territorio soviético.

Un reconocimiento preliminar de la naturaleza individual de los diferentes establecimientos y de las regiones agrícolas hace posible la preparación de un plan nacional de producción en los establecimientos soviéticos y una tentativa sistemática de responder a las múltiples demandas hechas a los establecimientos nacionalizados por la industria agrícola, como ser: el azúcar, la destilación química, como así también, llenar las necesidades del país en lo referente a la crianza de un stock de semillas de plantas y otras materias primas.

Las mayores dificultades dimanar de la creación de la maquinaria de gestión. La escasez de peritos agrí-

colas es suplida con gran dificultad, pues la posición del personal técnico de los establecimientos del Soviet, a causa de su débil organización política, es extremadamente instable.

La movilización de fuerzas proletarias para el trabajo en los establecimientos del Soviet nos da fundamento para creer a este respecto que la primavera de 1920 nos hallará suficientemente preparados.

Las filas de los labradores en los establecimientos soviéticos están estrechándose. Cierto, su nivel de cultura es de ningún modo alto, pero la unión hace la fuerza, y esta fuerza debidamente utilizada, pronto dará resultados positivos.

Para completar el cuadro del trabajo agrícola del último año, citamos las cifras siguientes: los gastos totales en los establecimientos soviéticos y de su administración hasta el 1.º de Enero de 1920, se estiman en un monto de rublos 924,347.500. Los ingresos calculados sobre el precio fijo de los productos de los establecimientos soviéticos, llegan a 843,372.343 rublos. Así, el primer año, el más difícil, ha terminado sin déficit, si se excluye una parte de los vencimientos que deben ser respondidos durante varios años (caballos e implementos).

Naturalmente, no es la experiencia particular de los obre-

ros la causa de este balance favorable en los establecimientos soviéticos, sino que, es debido principalmente al hecho de que el trabajo productivo en el dominio de la agricultura, en condiciones modernas, es un negocio no sometido a pérdidas. Y esto también es natural: todas las formas de la industria dependen del aprovisionamiento de carbón, materias primas y alimentos. La economía rural nacionalizada, tiene una fuente inagotable de energía solar: una existencia de carbón independiente del transporte y del biogeo.

El elemento básico fundamental de la producción — la tierra — no exige ningún medio «colonial» para la restauración de su productividad. Y en cuanto a provisiones, las sacamos todas de la tierra, basada por el sol!

Después de ocho meses de trabajo en la nacionalización de nuestra economía rural, como resultado de dos años de lucha titánica por parte del proletariado en pro del derecho de organizar con sus propias manos las industrias socialistas, ¿no habrá llegado el momento supremo de reconocer que el método más expeditivo, más correcto, más clarividente para estabilizar el poder del Soviet, sería el de usar el mayor número de fuerzas proletarias organizadas, y emplearlas en la obra de la nacionalización de nuestra agricultura?

La fuerza que se halla detrás del cañón rojo

Por MAX M. ZIPPIN

Del «Soviet Russia», (revista norteamericana), del 21 de Febrero de 1920.

El asombroso empuje del ejército rojo de los obreros y campesinos rusos en Siberia y en los «dominios» de Denikin, naturalmente ha conmovido al mundo y ha obligado a los gobiernos aliados, a sentarse y tomar nota. Un amigo mío, con quien viajaba en el ferrocarril Siberiano en los días de Kerenski, en un tren expreso, llamó mi atención sobre el hecho que el ejército rojo realiza su avance mejor que nosotros, que él no efectúa tantas paradas y tan largas como las nuestros. En realidad, estamos observando no una ofensiva, sino un paso de los ejércitos rojos por Siberia. Ciertamente, que el ser ejército rojo es lo que le habilita para hacer todos estos milagros. Otro ejército no tan entusiasmado con la gran idea, no tan estimulado por la convicción de que el proletariado ruso saldrá victorioso contra todas las fuerzas de los explotadores y especuladores no podría obtener estos éxitos; nunca los obtuvo en la historia de la humanidad. Allí, en Siberia, hay otra fuerza que tiene igual participación en los laureles del ejército rojo: yo me refiero a los pequeños destacamentos rojos que realizan una campaña de guerrillas aquí y allá, en todas partes de Siberia, a través de las vastas estepas, de las selvas tupidas y de los largos cañones, de las ciudades pequeñas y grandes, y de las villas y villorios de Siberia. Me refiero a los bolsheviks siberianos que nunca dejan caer los fusiles de sus manos y siempre están abriendo brechas desde adentro en el cuerpo político y civil del favorito aliado Koltchak. Estoy convencido que si no fuera por los valerosos y heroicos compañeros de la retaguardia contra los koltchakistas y su martirio, las fuerzas rojas rusas difícilmente hubieran podido realizar este paso festivo a través de Siberia y esto es igualmente cierto en el caso de Denikin y de otros generales contrarrevolucionarios.

El «Soviet Russia» varias veces ha llamado la atención sobre estos hechos, y en el número del 18 de Octubre publicó el mapa de la campaña de guerrillas y numerosos artículos han suministrado una noción parcial de lo conseguido por los pequeños pero invencibles destacamentos rojos de Siberia. Pero como todo esto fué compilado de los diarios siberianos y como la mayor parte de las hazañas de estas pequeñas pero valientes fuerzas de Siberia fué suprimida por los censores de Koltchak y de los aliados,

nosotros apenas conocemos algo de lo que realmente sucedía. Solamente la victoria final sobre las fuerzas negras ahora conseguida, nos hará posible llegar a la realidad y conocerla completamente. Solamente cuando Rusia se libre de todos sus enemigos interiores y exteriores y tenga ánimo de escribir la historia extensa de su revolución, tendremos el cuadro real de la gran obra realizada por los «Rojos Locales», como los llaman frecuentemente la prensa aliada, obra tan magnífica como la Gran Revolución misma. Y entonces, solamente, sabremos cuán grandes fueron los sacrificios de estos «Rojos Locales», y cuántos han perecido en esta lucha colosal por la felicidad de las masas rusas. El mundo liberal sabe bien hoy día todas las bestialidades en que ha incurrido Koltchak contra sus opositores, aún contra aquellos pertenecientes al tipo de los socialistas tibios y no se necesita gran esfuerzo de imaginación para entender la suerte corrida por los bolsheviks en Siberia cuando caían en manos del campeón aliado de la «democracia», ahora fuera del campeonato.

Y yo honestamente creo que sería pagar solamente una pequeña parte de nuestra deuda a estos bravos y heroicos «Rojos Locales» si afirmáramos que fueron ellos quienes han hecho, a primera vista tan fácil, la victoria del ejército rojo y aparentemente tan poco pesado su cometido. Pues cuando el ejército rojo entraba en una ciudad o villa en Siberia o en otra parte y se apoderaba de un trecho del ferrocarril, encontraba el terreno preparado y el camino listo, como si esperaran su llegada. Siempre se hallaban con una población no solamente amiga, sino entusiasta e impaciente que lo aguardaba. Y alguien tuvo que preparar estas condiciones para el ejército rojo. Alguien tuvo que mantener la llama del gran fuego rojo en medio de la atmósfera negra de Koltchak y sus aliados; alguien tuvo que apoyar la gran idea y conservar viva la gran esperanza en este terrible ambiente de los negros de Koltchak y de los blancos de los aliados. Y son los «Rojos Locales» los que hacían este trabajo.

Lo que sigue es, otra vez, solamente una enumeración parcial y adicional de la actividad de los bolsheviks, de aquellos verdaderos mártires que viven y trabajan bajo la amenaza constante de muerte y de tortura en las manos de Koltchak, en Siberia. Lo encontré en la información de Siberia en los periódicos siberianos y japoneses y en algunos documentos que llevan aún el sello oficial del cam-

pañante supremo japonés, quiere decir, que fueron publicados por el hombre encargado de los Cuatro, Tres, Dos o Uno de los «Grandes hombres» para defender, como dicen, a la democracia japonesa y otras, contra el terror rojo. Menciono este hecho, solamente para que los señores que están husmeando materiales sensacionales y cuentos románticos para diarios amigos, no sean estorbados y puedan continuar comiendo su caldo gordo en paz. No hay aquí nada subterráneo en toda la historia y no hay envuelto ningún «correo rojo especial». Esto ha llegado por el camino legítimo directo, vía China, y de allí por el correo americano, y no en las selvas de las botas de los marineros que se imaginan evidentemente en llevar depósitos de mercaderías tan grandes y tan variados, como los hay en los depósitos de nuestros negocios, y esto en la suela de una sola bota, y hasta en la de un zapato.

Lo que sigue es una traducción fiel de una proclama de los «Rojos Locales», que tuvo una amplia circulación a través de la Siberia y la que, como está satisfactoriamente probado, provenía siempre de un mismo centro, lo cual prueba de nuevo en forma convincente, que lo que se decía hace poco, esto es, que los destacamentos rojos de Siberia no se hallaban dispersados y sin conexión con alguna organización central era sencillamente un error.

«Camaradas: Los bandos extranjeros en unión con nuestros verdugos y traidores han estrangulado aquí, en Siberia, nuestra Revolución de Octubre y han derrumbado nuestro gobierno del pueblo.

«Los enemigos de las masas trabajadoras, los enemigos de nuestra revolución y de la república soviética, los amigos e hijos de la burguesía aliados con los bandos oportunistas, los mensheviks y los socialistas revolucionarios, están robándonos nuestra libertad y nuestros derechos que hemos conquistado con nuestra sangre y por los cuales la clase trabajadora de Rusia ha bregado durante largas generaciones. Ellos están resucitando el viejo régimen para que los parasitos, los manufactureros, los terratenientes y los oficiales zaristas puedan vivir en el lujo. Y ellos están en la campaña devolviendo a los explotadores lo que éstos habían robado a los campesinos, y a los oficiales sus galones de oro, y a los soldados sus sueldos.

«Nuestros enemigos están destruyendo nuestro orden revolucionario, nuestros derechos adquiridos junto con las riquezas de la tierra que los obreros, campesinos y cosacos han creado con mucha labor y con mucha pena. Rebelémonos, pues, todos, como un solo hombre contra ellos, y que sea nuestra grito de guerra: ¡Abajo los explotadores!»

Una proclama corta y concisa. Nada se ha dicho de los planes para el porvenir, como es el caso de las proclamas de los socialistas revolucionarios llamando a las masas a la rebelión contra Koltchak, publicado en el «Soviet Russia», de hace tres semanas. No es necesario. Los obreros rusos y los campesinos pobres rusos, saben bien por experiencia lo que ha hecho el régimen soviético en su favor. Saben bien, igualmente, que este es su gobierno y seguramente saben lo que hay que esperar de él cuando sea de nuevo restaurado en el poder.

Los «Rojos Locales» de Siberia necesitan plata y alimentos para mantener su organización y su frente. ¿Cómo lo logran?

«Estamos cortados de nuestro centro, y tenemos por momentos necesidad de luchar solos, se lee en una orden del Comité Revolucionario, y hasta que nuestros camaradas lleguen en nuestra ayuda, tenemos que adquirir alimentos y dinero por nuestros propios medios».

Entonces se traza el plan, el cual es muy simple, y a juzgar por sus éxitos, notable. En pocas palabras, consiste en lo siguiente: las necesidades financieras de los revoltosos se van cubriendo con la moneda arrebatada a las instituciones del gobierno de Koltchak o expropiada a los especuladores ricos o por la contribución compulsiva de éstos, que es así la misma cosa. En cada ciudad o villa donde progresa la rebelión o ésta está en contemplación, siempre hay un núcleo revolucionario que se dedica a esta parte del programa. Es interesante notar que hay una decisión uniforme entre los «Rojos Locales» según la cual el Comité Revolucionario, en ninguna circunstancia, puede expropiar a los campesinos pobres y aún medianos. Existe, también, una orden estricta para cada uno de los soldados

rojos, de pagar todo el precio del mercado por los alimentos y forrajes que están a veces obligados a requisar a los campesinos medianos.

Las municiones se adquieren por un método todavía más simple, precisamente apoderándose de las municiones que los aliados envían a Koltchak y a los demás. El hecho de que todas estas «bandas» están perfectamente armadas, evidencia que este método tiene éxito; no les cabe otro recurso. Tenemos aún una orden en nuestras manos en la que se ve como todas las municiones que los rojos han quitado a los aliados fueron entregadas a los pequeños destacamentos diseminados sobre el Amour y sobre la región Transbaikalia. Otra vez por un método más sencillo imaginable.

«Con el objeto de entregar las municiones, — dice la orden —, ha sido organizado un gran transporte que consiste en vagones y caballos recientemente confiscados al ataman Semionow». Tal vez esta es la razón porque el comandante en jefe de las fuerzas americanas en Siberia rehusó dar a Semionow una parte de los rifles americanos enviados a Koltchak y hubo así una ruptura de relaciones diplomáticas entre el gobierno americano y su excelencia el príncipe de Mongolia, el jefe de los bandoleros Buriatos, etc., etc., «general» Semionow. Pero después de enviar estos rifles más allá del oeste para que puedan llegar a su destino, no era de ningún modo una plena satisfacción para Koltchak. Los «Rojos Locales» se han dispersado a lo largo de toda la vía férrea siberiana; en aquel tiempo hubo una «banda» bastante poderosa, cerca de Novos Nicoláievsk y parece seguro que ella logró una parte de los mismos. Al fin y al cabo, me parece erróneo de parte de los extranjeros el censurar a los gobiernos aliados por que ayudan solamente a una parte en la guerra civil de Rusia contra la otra, mientras que profesan constantemente su no intervención en los asuntos internos rusos. La gran masa del material de guerra enviada a los «salvadores» llega a los ejércitos rojos, a las «bandas» rojas y a los «Rojos Locales» queriendo los aliados o no y nosotros tenemos motivo para mostrarnos agradecidos por el papel que están desempeñando.

Contra la opinión popular o, más bien dicho, de la prensa aliada, los «Rojos Locales» de Siberia están organizados de la manera más eficiente posible y su movilización es perfecta. Se tienen que traer las pruebas más fidedignas de que él está capacitado para unirse a las pequeñas fuerzas rojas. Conforme a la orden que tengo en mis manos, en los ejércitos revolucionarios de los bolsheviks de Siberia, son admitidos los voluntarios y solamente aquellos que vienen con recomendaciones apropiadas de a lo menos tres personas bien conocidas de los miembros de los grupos, como experimentados y probados adherentes a la República Sovietista. Y esto es cierto para todos los destacamentos de los «Rojos Locales» a través de toda la Siberia. En todos los pequeños ejércitos rojos se mantiene la más estricta disciplina revolucionaria, y solamente los oficiales del primer grado se eligen por los miembros del destacamento, mientras los demás oficiales de grados superiores se nombran por los Comités revolucionarios y están subordinados a ellos. El orden es uniforme, y aunque la residencia de la Comandancia en jefe de todos estos destacamentos es desconocida, éste sin embargo existe y desarrolla una autoridad indiscutible sobre los destacamentos, estando en constante comunicación con los Comités revolucionarios locales dispersados sobre algo como quinientos frentes en una distancia de cerca de 8,000 millas.

Tienen también, un número de organizaciones secretas en los ejércitos aliados koltchakistas, cuya misión es desmoralizar a estos ejércitos; están sometidos otra vez a una jefatura poderosa, integrada por un Comité, por momentos invisible.

Hay suficientes pruebas para demostrar que estas organizaciones secretas han cumplido su cometido con perfección; uno lo puede demostrar citando, aún solamente a los corresponsales de la Associated Press, de quienes se debe suponer que tratan de esconder la verdad tanto tiempo cuanto les es posible.

(Concluirá).

El Comité Ejecutivo y su respuesta a la proposición de la isla del Principe

10 de Febrero, 1919.

Se recuerda que una proposición fué hecha por la conferencia de la Paz a los diferentes gobiernos de facto de Rusia para reunirse y discutir la situación política en una isla del Bósforo; mientras tanto se debía celebrar un armisticio. Ninguna invitación directa fué enviada al gobierno de los Soviets. Después de haber tratado de obtener datos más exactos del director de un diario socialista francés, Chicherin envió el 4 de Febrero una larga nota a los aliados. La nota no fué acogida favorablemente al comienzo en Rusia, si bien fué aprobada por los partidos de la oposición de la derecha, y los mensheviks han llegado hasta decir que enviando semejante nota los bolsheviks obraban en interés de todo el pueblo ruso. La oposición de la izquierda objeto que de este modo la revolución queda librada a la Entente, y son numerosos los bolsheviks que declaran abiertamente que la nota hace demasiadas concesiones. El 10 de Febrero, el Comité Ejecutivo se reúne para examinar la situación internacional.

Antes de hacer una relación de esta reunión, me parece bueno hacer un pequeño resumen de la nota en cuestión. Después de llamar la atención sobre el hecho que no han recibido la invitación y que la ausencia de una respuesta de su parte sería considerada como una delegación a una proposición que jamás habían recibido, Chicherin declara que a pesar de la situación que se torna cada vez más favorable a los bolsheviks, el gobierno ruso de los Soviets considera tan deseable la cesación de las hostilidades que está dispuesto a comenzar inmediatamente las negociaciones, y ha declarado, más de una vez, su deseo de tratar con los aliados «aún al precio de serias concesiones, con tal que estas últimas no amenacen el desarrollo de la República». «Teniendo en consideración que los enemigos con quienes se lucha deben sus fuerzas de resistencia exclusivamente a la ayuda que les acuerda el poder de la Entente, y que, en consecuencia, este poder constituye el único enemigo actual del gobierno de los Soviets rusos, es precisamente a los poderes de la Entente a los cuales el último se dirige, pidiendo de relieve los puntos respecto de los cuales considera posible hacer concesiones a fin de terminar con toda especie de conflictos con los poderes en cuestión». Sigue una lista de las concesiones que están prontas a hacer. Comenzan por reconocer sus deudas.

«Dada la situación financiera delicada en la que se encuentra Rusia y su crédito insuficiente», se proponen garantizar los intereses de la deuda con materias primas.

En seguida: «Dado el deseo, continuamente expresado por el capital extranjero, de explotar en su provecho los recursos naturales de Rusia, el gobierno de los Soviets está dispuesto a poner bajo la dependencia de los poderes de la Entente los minerales, los bosques y otras materias a designarse en detalle, con la condición expresa de que la estructura económica y social de la Rusia de los Soviets, no sea en ninguna forma vulnerada por los arreglos interiores necesarios para estas concesiones». El último punto es el que ha levantado más oposición. Demuestra una disposición a negociar a pesar de las anexiones, disfrazadas o abiertas, que los aliados tienen la intención de realizar.

Dice textualmente: «El gobierno ruso de los Soviets no tiene la intención de excluir a todo precio, el examen de la cuestión de las anexiones, etc.»

Y más adelante: «Por anexión, se debe comprender el

mantenimiento de estas o aquellas partes del territorio que fué el imperio ruso, sin comprender la Polonia ni la Finlandia, de fuerzas armadas de la Entente, que fueran sostenidas por los gobiernos de la Entente, que gozaran de su apoyo financiero, militar, técnico u otro». Sigue una declaración estableciendo que la extensión de las concesiones depende de la situación militar (1). Pues, Chicherin ofrece una relación demasiado optimista de la situación interior y exterior. Finalmente, toca la cuestión de la propaganda. «El gobierno ruso de los Soviets, hace notar que no puede limitar la libertad de la prensa revolucionaria, y se declara dispuesto, en caso de necesidad, a incluir en el acuerdo general con las potencias de la Entente, la obligación de no mezclarse en sus asuntos interiores». La nota termina así: «sobre las bases más arriba expuestas, el gobierno ruso de los Soviets, está listo a entablar inmediatamente negociaciones, en la isla del Principe o en otro lugar, con todas las potencias de la Entente a la vez, o con cierto número de ellas, con no importa cuál agrupación política rusa, conforme al deseo de las potencias de la Entente. El gobierno ruso de los Soviets pide a las potencias de la Entente que le haga saber inmediatamente dónde debe enviar sus representantes, en qué fecha y con qué ruta». Esta nota, fechada el 4 de Febrero, fué enviada por el telégrafo sin hilo.

Desde el día en que la nota fué publicada en los diarios, es decir, desde el 5 de Febrero, constituyó el principal objeto de las conversaciones. Cada uno de sus puntos fué discutido, atacado y defendido, uno tras otro, pero los mismos que la criticaban, a despecho de su intención, le erigir a su crítica en base de su acción política futura, no tenían otro deseo más caro que ver a los aliados formulando a ella una respuesta. Nadie en Moscú puede evocarse acerca de las tendencias guerreras de la revolución. La enorme mayoría del pueblo y de los líderes revolucionarios, desean la paz, y convienen en que se le impone la guerra, habiéndose transformado por ello, su deseo de paz en una agresión desesperada y llena de resentimientos. En todos los lados, oigo decir la misma cosa: «no podemos reorganizarnos, porque estamos combatiendo todo el tiempo».

Ellos no quieren reconocerlo, estoy seguro, pero ciertos líderes de los Soviets, que han pesado bien las dificultades de Rusia y de Europa después de diez y ocho meses, han terminado por adquirir, a despecho de ellos mismos, un punto de vista nacional, doméstico. Piensan menos en la revolución mundial que en el medio de procurar pan para Moscú, o de intensificar la producción textil, o bien aún utilizar la fuerza motriz de los ríos para que la región industrial del Norte no dependa más de las minas de carbón, muy lejanas. Estoy, por consiguiente, muy deseoso de escuchar lo que el Comité Ejecutivo habrá de decir, considerando que recogeré la expresión del punto de vista teórico de que mis amigos, rendidos, están desviados por preocupaciones de orden más práctico.

El Comité Ejecutivo se reúne como lo hace habitualmente, en el gran hall del Hotel Metrópoli, y según la costumbre, muy tarde. La sesión debe comenzar a las 7; suponiendo bien temerariamente que los rusos habían podido cambiar de naturaleza en los seis últimos meses, fui

(1) Como la situación militar ha cambiado fundamentalmente, estas proposiciones no tienen hoy más que un valor histórico. (N. del Traductor).

muy exacto, pero encontré el hall vacío, porque una reunión del Partido Comunista, que se realizaba en una sala vecina, no había terminado aún. El hall tiene su aspecto ordinario: una bandera roja domina el sitio presidencial, otra flota en la otra extremidad de la sala, las dos llevan inscripciones tales como: «El Comité Pan-ruso»; «Proletarios de todos los países, uníos», etc. Al paso y a medida que la sala se llena, encuentro muchos conocidos.

El viejo profesor Pokrovski entra, guiñando sus ojos a través de sus anteojos, un poco encorvado, vestido con un muy viejo gabán y cubierto de un pequeño gorro de piel negro; sus manos juntas, como tiene la costumbre hacerlo, parecía poseer un aire desgraciado cuando fué y volvió de Brest-Litowsk, durante el segundo período de las negociaciones. No crea que él me iba a reconocer, pero viene hacia mí e involuntariamente me recuerda la manzana de los archivos, en los momentos en que se creía que los alemanes no tomarían a Petrogrado. Me habla de una cantidad de materiales que están en vías de publicarse sobre los orígenes de la guerra. Me dice que Inglaterra ha jugado el más bello papel, pero que Francia y Rusia parecían encontrarse bajo la influencia de un triste día.

Justamente en ese momento entra Demian Biedny, más grueso que nunca. Sus admiradores de la campaña le envían vivres; tiene la cara redonda, los ojos sonrientes y maliciosos, la boca cinica; un verdadero paisano, es este poeta de la revolución! Bastante bien afeitado, sus pequeños mostachos amarillos atusados; usa bombachas negras de cuero y tiene el aire de un poeta que se encuentra mucho mejor que aquel hombrón despeinado con quien yo me encontré la primera vez hace un año, antes que sus poemas satíricos del *Pravda* y otros periódicos revolucionarios llegaran, como es el caso actual, a la cumbre de la popularidad. Antiguamente, antes de la revolución, enviaba sus poemas a los periódicos revolucionarios de Petrogrado. Algunos de ellos fueron publicados y tenían escandalizados a algunos revolucionarios austeros y rancios, los cuales se reunieron una vez para resolver si se podía seguir publicándolos. Después de la Revolución se la convertí en una especie de satírico patentado que fastiga igualmente a los comunistas que a sus adversarios. Aún en esta asamblea tenía un aire que recordaba la manera de Robert Burns en la sociedad de Edimburgo. Me dice con aspecto radiante, que su último libro fué tirado en 25,000 ejemplares y que toda la edición se agotó en 15 días y que un gran artista ha hecho su retrato. Es un hecho en realidad que de sus diez y ocho volúmenes no se encuentran actualmente más que dos.

La señora de Radeck, que había demostrado el año pasado un verdadero talento en la preparación de sandwiches con puero machado y que ha hecho buena obra como presidente del Comité de prisioneros de guerra en Rusia, vino a sentarse a mi lado quedándose amargado de que las autoridades quisieran desalojarla del departamento del Gran Duque, que ella ocupa en el Kremlin, para transformarlo en un museo histórico, destinado a ilustrar la vida de los Romanoff. Ella pretendía que este era un pretexto y que la verdadera razón era que la señora de Trozky no quería que ocupara un departamento mejor amueblado que el suyo. Parece que los Trozky, después que se instalaron en el Kremlin, escogieron un alojamiento extremadamente modesto en comparación al departamento suntuoso ocupado por la señora de Radeck.

Mientras tanto la reunión de al lado había terminado y la sala se llenaba y los miembros del Comité Ejecutivo ocupaban sus asientos. Cuando yo pregunté a Litvinov si él iba a hablar, se me acercó un hombre pequeño con cabellera y barba hirsuta y energética, mostrándose con entusiasmo los nuevos fósforos inventados en los laboratorios de los Soviets. Rusia carece de palillos de fósforos y de parafina; además, si no me equivoco, la mayoría de los fósforos usados en el Norte se importaban de las fábricas de Finlandia. En la composición de los nuevos fósforos bolsheviks no entra ni la madera ni la parafina. Los desperdicios del papel reemplazan a una, y los residuos de grasa que provienen del lavado de lana, reemplazan a la otra. Un pequeño hombre en el cual el secretario de la Dirección del Consejo Económico, me dió un paquete de estos fósforos. Ellos se parecen a los fósforos contenidos en un estuche de papel que se encuentran comúnmente en París. Para usar el fósforo es necesario se-

pararlo, rompiéndolo. Ellos se encienden más fácilmente y arden mejor que los fósforos que yo jamás haya comprado en Rusia, y no veo por qué no se los fabrica en Inglaterra, donde debemos importar todos los productos con los cuales se hacen los fósforos ordinarios. Le dije a Berg que trataré de conseguir una patente y de hacerme de este modo un capitalista. Otro comunista que me había se puso a reír y me dijo que la mayoría de las fortunas se han fundado sobre fraudes de este género.

Se encuentra también en la sala Stekolov, del *Isvestia*, la señora Kollontai, y una cantidad de otras personas cuyos nombres he olvidado. El pequeño Bukharin, editor del *Pravda*, uno de los más interesantes *causeurs* de Moscú, pronto siempre a discutir sobre no importa qué tema de filosofía, desde Berkeley y Locke, hasta Bergson y William James, recorre los grupos y estrecha las manos. Repentinamente una silueta inesperada para todos, aparece en la puerta. Era el cojo Eliava, del Soviet de Vológdá, que se dirige hacia mí muy sorprendido de verme, y me recuerda cómo Radeck y yo, llegados el verano último, habríamos de Moscú a Vológdá, nos hemos alojado en el hotel «Arcadia de Oro», comiéndonos 15 huevos cada uno. (Era en un momento en que yo desempeñaba funciones de intérprete en el curso de las conversaciones de Radeck con el embajador de los Estados Unidos y M. Lindley). Eliava es un hombre lleno de rectitud; había tropezado con miles de dificultades en Vológdá, donde la gran colonia de embajadas y de misiones extranjeras se había convertido en un centro de intrigas y de odios, pronto a inflamarse a cada momento. Yo me acuerdo que cuando nos separamos de él, Radeck me dijo que había pocas probabilidades de que lo volviera a encontrar vivo.

Eliava me dice que había abandonado Vológdá después de tres meses y que partía actualmente para el Turkestan. No disimula el resentimiento que siente hacia M. Noulens (el embajador de Francia) que, según él, se oponía a todo arreglo el año último; contrariamente, no tiene nada que decir contra Lindley.

Por último se produce un movimiento sobre el estrado y la sesión comienza. Cuando yo vi al delegado Avnesorov, con sus largos cabellos ocupar su asiento como secretario y a Sverdlov, el presidente, inclinarse ligeramente hacia adelante, agitar la campanilla para anunciar que la sesión comienza y que el camarada Chicherin tiene la palabra», yo siento pena al imaginarme que estuve seis meses resumiendo el discurso de Chicherin fué un resumen de la situación internacional. Habla un poco distintamente de como lo acostumbra, pero esto no impide que para ser oído me viera obligado a cambiar de asiento y sentarme más cerca de la tribuna. Hace una historia de los diferentes pasos dados por el gobierno de los Soviets para tratar de obtener la paz, comprendiendo las «ofensivas de la paz» de menor portancia, tales como el telegrama personal de Livinov al presidente Wilson. Examina sin mayor optimismo, las posibilidades que hoy tiene de llegar a algún resultado

la última nota enviada a todos los aliados. Pesa las tentativas que se manifiestan en cada país interesado, por y en contra de la guerra con Rusia. El progreso de los sentimientos revolucionarios en el extranjero, vuelve a los gobiernos imperialistas aún más agresivos contra la República de los Obreros y Campesinos, que lo que habían sido hasta entonces. Su intervención se vuelve más difícil, pero nada más. Es imposible afirmar que el imperialismo está debilitado al punto de abandonar la presa.

Chicherin habla como si fuera un ventrílocuo o un hombre medio muerto. En efecto, está medio muerto. Nunca ha sabido descargar una parte de su trabajo material sobre sus subordinados. Siempre está al cabo de sus fuerzas. Parece cosa cruel decirle: «buen día» cuando uno se encuentra con él; tanto expresan sus ojos el deseo de que lo dejen en paz. En parte, para evitar a los importunos y en parte porque él mismo está acostumbrado a trabajar de noche, la Sección de los Negocios Extranjeros trabaja a horas extraordinarias. No se encuentra allí a nadie antes de las cinco de la tarde, pero en cambio, trabajan hasta las cuatro de la mañana. La documentación del informe de Chicherin era interesante, pero en su manera de exponer no había nada que suscitara el menor entusiasmo. Los asistentes escuchaban con atención, pero no llegaron a animarse, sino que en el momento cuando estalló en una carcajada durante la lectura de un llamado enviado a Clemenceau

por los financistas emigrados y los aristócratas y políticos de la colectividad rusa de Estocolmo protestando contra cualquier acuerdo con los bolsheviks.

Bukharin tomó la palabra después de Chicherin. De ademan vivaz, vestido con un traje marrón en buen estado (comprado, creo, en Berlín cuando estaba allí como miembro de la Comisión Económica), él a lo menos se hace sentir bien claramente, aunque su voz tenga una tendencia curiosa a entrecortarse. Compara la situación presente con la situación antes de Brest-Litovsk. Él había sido (yo recuerdo muy bien), con Radeck, uno de los adversarios más entrecortados de la paz de Brest y ahora confiesa que entonces Lenin tenía razón y él estaba en un error. Pero la situación, decía, se diferencia actualmente en el sentido de que antes de Brest-Litovsk el imperialismo estaba dividido en dos campos combatiéndose uno a otro, mientras que actualmente parecen propensos a juntar sus fuerzas. Considera a la Liga de las Naciones como una especie de sindicato capitalista y dice que la diferencia entre la actitud de Francia y la de América frente a la Liga depende de la situación respectiva del capital francés y americano. El capital en Francia está tan debilitado que puede solamente desempeñar el papel de un pequeño accionista, mientras que en América la situación del capital es muy ventajosa. Por eso América anhela un enorme sindicato que abarque a toda la Europa y en el cual cada estado tendría cierto número de acciones, como América dispondría de la mayoría de ellas, estaría en condiciones de explotar a todas las demás naciones. Esta es la idea fija de Bukharin y él no perdía ninguna oportunidad desde el verano último para exponer su teoría. En cuanto a la nota de Chicherin, ella encierra para él un gran interés histórico porque está escrita en un lenguaje muy diferente al lenguaje hipócrita de la diplomacia ordinaria. Aquí no hay frases sobre la nobleza de los motivos, sino una simple comprobación de hechos relativos a la materia tratada. «Decidnos qué deseáis, dice la nota, y nosotros estamos dispuestos a entrar en negociaciones con vosotros para evitar un conflicto armado». Aún si los aliados no responderían, la nota habría sido útil y haría época en la historia. A Bukharin le siguió Lívínof. Es un hombre bajo, rechoncho y jovial. Estaba cubierto con una gorra de piel gris puntiaguda y parecía más rechoncho que nunca en su sobretodo grueso, forrado de pieles. Sus lentes le resbalaban sobre la nariz y su bufanda gris le caía del cuello cuando se precipitó hacia la tribuna. Desembarazándose de sus cosas, que dejó sobre una silla, trepó a la tribuna con sus cabellos despeinados y revueltos y con una seriedad extrema, expresada en la cara, habló con una voz cuya intensidad y fuerza me asombraron, pues nunca lo sentí hablar en público. Habló muy bien, con mucha más lógica que Bukharin y con más vida, e hizo un resumen de la situación en el exterior. Él dijo (y Lenin me expresó más tarde la misma opinión), que la hostilidad que manifiestan diferentes países hacia la Rusia de los Soviets está en proporción directa con el peligro de la revolución en su interior. Es así como Francia, cuyo capital ha sufrido más y se ha debilitado más, era el país más intransigente, mientras que América, cuyo capital se encuentra en buena posición, estaba pronta a concluir un acuerdo. Inglaterra con un poco menos de confianza, estaba, según él, pronta a seguir a América. La necesidad de materia prima era el motivo que los empujaba a un acuerdo con Rusia. El temor que la sola existencia de un gobierno obrero en alguna parte del mundo reforzara en todas partes el movimiento revolucionario explicaba el deseo general de hacer desaparecer a todo precio los Soviets. La nota de Chicherin, según su opinión, no hará sino acentuar la divergencia entre estos puntos de vista opuestos y tenderá a hacer imposible una alianza de los capitalistas contra Rusia.

Finalmente Kamenev, el presidente actual del Soviet de Moscú, tomó la palabra. Se sublevó contra la comparación que había hecho Bukharin entre la paz de Brest-Litovsk y la que se discute. Entonces se trataba de una época de tanteos y de experimentos. Actualmente todo el mundo comprende que la unión de Rusia no puede efectuarse si no bajo el régimen de los Soviets. Las potencias hostiles a este régimen se veían obligadas a reconocer este hecho. Algunas partes de Rusia (Ukraina) habían experimentado durante los últimos quince meses todas las especies de gobierno, desde los Soviets y la dictadura del proletariado hasta la dictadura de los invasores extranjeros y de un general del antiguo régimen, pero después de todo esto volvió a los Soviets. Los imperialistas de la Europa occidental debían comprender que el único gobierno en Rusia que se apoya sobre las masas populares, era el gobierno de los Soviets y sólo éste. Aún el periódico de los mensheviks, comentando la nota de Chicherin, había declarado que con este paso el gobierno de los Soviets ha demostrado que era realmente un gobierno nacional y que actuaba de conformidad con los intereses de la nación.

Leyó inmediatamente una declaración de los socialistas revolucionarios de la derecha (los delegados de este partido, miembros de la Asamblea Constituyente, se hallaban en las tribunas) diciendo que estaban listos para ayudar al gobierno de los Soviets mientras fuera el único gobierno en Rusia que luchaba contra la dictadura de la burguesía.

Para terminar, el Comité adoptó unánimemente una resolución aprobando todos los pasos dados con el objeto de obtener la paz y enviando, al mismo tiempo, «un saludo fraternal al ejército rojo de obreros y campesinos que estaban en tren de asegurar la independencia de la Rusia de los Soviets». La Asamblea pasó en seguida a tratar otros asuntos.

Yo me fui bastante triste, pensando cómo no había podido prever el año pasado, cuando la Rusia se vio obligada a firmar con Alemania la paz de opresión, que llegaría un momento en que ella pondría todos sus esfuerzos para comprarnos esta misma paz. Saliendo, me encontré con otro ser desdichado, pero desdichado por razones diferentes: era Angélica Balabanova. Después de haber soñado con el socialismo toda su vida con el fervor de un espíritu utopista ella había llegado al fin a Rusia para descubrir allí que un estado socialista tiene que afrontar dificultades a lo menos tan reales como los otros estados y que en la batalla habrá pocos sentimientos y mucho cinismo y que en presencia de la posición del resto del mundo, los soñadores tenían gran pena en identificar su ideal humanitario.

La pobre pequeña Balabanova, alta apenas de cinco pies, vestida con un manto negro que la cubría hasta los pies sin hacerla más grande, erraba por las calles como un alma en pena. No, pensaba ella, no es así como deberían proceder los socialistas con sus enemigos. De algún otro modo, pero no de esta manera. ¡Es que las trompetas de plata han sonado siete veces en vano y se necesitó realmente ponerse de nuevo al trabajo y piedra a piedra las manos tintas en sangre hubo de arrasar con las murallas de Jericó?

La nieve caía cuando yo entré en mi cuarto. Dos obreros caminaban a mi lado discutiendo. «Si no fuera por el hambre», decía uno. «Pero, acabará esto alguna vez?», dijo el otro.

ARTHUR RANSOME.

(Del libro: «Seis semanas en Rusia, en 1919», edición francesa).

Los Consejos de fábrica en Italia

UN LLAMADO A LA MASA OBRERA

El nuevo C. E. de la Sección Turinesa, de la F. I. O. M. ha publicado en la "Squilla" el siguiente llamado a los obreros de las oficinas metalúrgicas turinesas:

Compañeros:

Con el nuevo sistema que habéis elaborado y actualdo, nos habéis confiado la suerte de vuestro trabajo y de vuestra vida activa; nos esforzaremos en interpretar vuestros deseos, para satisfacer vuestras necesidades a fin de no disminuir la confianza en nosotros depositada.

Pero, a objeto de que la más grave responsabilidad que la nueva forma impone no aniquile vuestras fuerzas, a fin que el fruto de nuestra primera victoria permanezca siendo el resultado claro y exacto de vuestras voluntades, a fin que vuestro ejemplo y los hechos creados por vosotros susciten el deseo de emularlos y sobrepasarlos los compañeros de Italia, es necesario que vuestra organización se transforme en un cuerpo lleno de vida, solidario y armónico. Que se mantenga siempre presente y vigilante en cada uno el espíritu de la futura transformación; si éste careciera de sentimiento, no construiríais una nueva institución, la institución verdaderamente proletaria, sino, más bien, algo basado en el cambio vano de hombres de programa y de procedimientos. Somos, en cambio, nosotros los que debemos cambiar profundamente: la nueva forma valdrá por lo que valgamos como masa, por las capacidades que adquiriremos y por esa actividad de todos que cada día desarrollaremos. Cada uno de nosotros debe sentirse parte integrante y esencia del nuevo organismo, y debemos racional y conscientemente incluir nuestro trabajo en el proceso de la producción.

La transigencia de la fuerza y de la voluntad en la masa reclama un mecanismo ágil, sensible como un cuerpo viviente; para esto es necesario que cada uno de vosotros, células de este cuerpo, viva con orden y disciplina, con espíritu crítico y con solidaridad, la vida colectiva.

Cada uno desarrolle su propia misión específica con regular y escrupuloso cuidado.

«Compañeras»: La nueva organización os ha proporcionado todos los derechos de vuestros compañeros; actualizando uno de los postulados fundamentales de la sociedad comunista y destruyendo con la espontánea voluntad de las masas los prejuicios de la tradición y del pasado. ¡No desertéis de la lucha, compañeras! Sois la creadora de la fuerza, y tenéis en la sociedad derechos y deberes, en nombre de vuestros hijos. Participad, entonces, en la lucha común por la nueva vida, concurrendo con vuestro voto en el nombramiento de los Comisarios, aceptando deberes y cargos con valentía y firmeza. De esa manera la nueva sociedad será la expresión sincera y completa de las voluntades de todas las fuerzas productoras.

«Comisiones internas»: Sea vuestra obra clara, sin desviaciones, de la limpieza cristalina de nuestros principios y de nuestros propósitos, y sin debilidades para ninguno; sea norma el esfuerzo para la equidad.

«Comisarios de reparto»: Sed dignos de la confianza fraternal de vuestros compañeros de trabajo. Debéis estar dispuestos a ayudarlos y corregirlos; debéis hacer de ellos productores conscientes; asimilad, con precisión y amplitud, todas las formas y los modos del proceso productivo; vigilad las observaciones de vuestros compañeros aceptando sin prejuicios las que re-

sulten fundadas; estimula frecuentemente las energías con referéndum, discusiones, retenciones; en toda deliberación importante interrogad a vuestros compañeros; valorizad con precisión lo que hacéis, lo que hacéis y cuanto hacen antes y después de vosotros en la serie de colaboraciones; adquirid conciencia de vosotros y de vuestro trabajo; preparaos, en suma, en la gestión directa de las oficinas.

«Colectores»: Continuar vuestro paciente trabajo con cuidado y persuasión; mantened un estrecho contacto con la masa, solicitad a los organizados, convenced a los tímidos y a los contrarios.

«Organizados!»: La clara visión de los fines de la lucha proletaria que os ha inducido a salir del corporativismo concediendo el derecho de voto a todos los trabajadores, os elevará a la conciencia de fuerza de un orden nuevo, y os convertirá en una élite entre la masa informe que debéis plasmar con un tenaz trabajo diario y absorber todo en la célula productiva poco a poco con los medios que vosotros mismos juzgaréis mejores.

Debe ser vuestra aspiración agregar a la fuerza de vuestra institución las fuerzas dispersas que se encuentran con vosotros y a vuestro alrededor.

«Desorganizadlos!»: Por vosotros ha sido librada y perdida una batalla; por vosotros y por la unidad de la clase proletaria, que es vuestra clase. Ninguna razón puede manteneros alejados y extraños a la organización, que podría ser, también, vuestra, y que podréis transformarla y mejorarla como queráis, cuando seáis organizados.

Aceptar las todas aquellas propuestas que os parecen necesarias: ésas serán dilucidadas, discutidas y si son buenas, aprobadas por vosotros en unión con vuestros compañeros.

Haced de manera que la historia no deba calificarnos como egoístas, como el extracto infimo de los hombres: os hemos proporcionado el medio para contaros en la vida social, no encerrándoos en sí mismo, en el egoísmo y en el misonismo; haced de manera que no se deba decir que os habéis rebajado y dispersado sin forma y sin voluntad.

«Compañeros!»: Por la organización; por la unidad proletaria; por la constitución de los Consejos de obreros, soldados y campesinos.

UN PROYECTO DE LA FIAT - CENTRO, DE TURIN

Este esquema de programa para la constitución de los Consejos ha sido compilado por los obreros de la Fiat-Centro y representa en la historia del movimiento obrero italiano, la primera tentativa hecha por los obreros mismos, de sistematizar y organizar la formación de las nuevas instituciones proletarias.

Artículo 1º — El creciente desarrollo del sentimiento federativo y social en las conciencias del proletariado organizado permite una interpretación más amplia del concordato estipulado entre la Federación italiana de obreros metalúrgicos (F. I. O. M.), y el C. F. A., respecto al funcionamiento de las Comisiones Internas y de los Comisarios de Reparto. Es natural, pues, que sea sentida la necesidad de constituir en todas las oficinas un Comité de obreros con el nombre de Consejo de Oficina.

Este Comité será compuesto por Comisarios de todos los repartos.

Art. 2.º — Los propósitos del Consejo de Oficina son, a) Vigilar la exacta aplicación de los pactos de trabajos vigentes y resolver las controversias que surgen entre los obreros y la dirección.

b) Impedir todo acto de violencia que se quiera perpetrar por cualquiera que tenga autoridad sobre los obreros, en daño de los mismos.

c) Interesarse por la marcha de los repartos a fin de hacer que la producción sea siempre más eficiente mediante un trabajo concienzudo por parte de todo el personal, evitando que eventuales paralizaciones del proceso de trabajo constituya un daño financiero para los obreros.

d) Sustener ante la dirección la necesidad de aplicar las normas modernas que establecen y aconsejan las leyes sobre los infortunios y sobre la higiene, en el terreno del trabajo.

e) Desarrollar cada vez más en la conciencia de los trabajadores la necesidad de la organización económica y política, cuidando de la difusión de los órganos que defienden los intereses de los productores.

Art. 3.º — Los Comisarios serán nombrados entre los trabajadores organizados en la F. I. O. M. y pertenecientes a su propio reparto, en razón de uno por cien o fracción de cien. Permanecerán durante 6 meses y podrán ser reelegidos.

Art. 4.º — Es absolutamente indispensable que los Comisarios estén profundamente enterados de las relaciones entre los obreros y la Dirección, conociendo los pactos del trabajo vigente.

Art. 5.º — Es un deber de los Comisarios el llevar a buen término las cuestiones que surjan en el respectivo reparto con los jefes de reparto; en caso de carecer de un acuerdo deberán ser transferidas al C. E. después de las horas de trabajo, si las controversias no son de la mayor urgencia. En caso contrario en cualquier hora, tratando que el jefe de reparto quede enterado. Los Comisarios deberán proponer al C. E. todas las resoluciones que revistan carácter general y dirigirse a los obreros de su respectivo reparto a fin que no realicen paralizaciones inconsultas.

Art. 6.º — El Consejo de Oficina y el C. E. gozan de completa autonomía en la respectiva jurisdicción de su mandato, a fin que sus actos no perjudiquen los pactos de trabajo.

Art. 7.º — Es un deber vivo de los Comisarios de reparto no faltar a las reuniones del C. E. y atenerse a las disposiciones reglamentarias.

Art. 8.º — Los Comisarios (previo aviso al C. E.) están facultados para convocar reuniones de los obreros todas las veces que razones de importancia lo reclamen.

La obra constructiva en Rusia

El Primer Congreso Pan-ruso de los Consejos de Economía Popular

a) Notas de W. Milúkin.

II

Esta circunstancia debe ejercer una inmensa influencia sobre el mejoramiento de los recursos económicos. Este hecho, entre otros, ha sido descuidado completamente por la oposición, y no se ha tenido en cuenta su influencia en el proceso de desarrollo económico de Rusia en el momento actual.

La situación respecto al intercambio de las mercaderías ha sido esclarecida de manera completa en las relaciones de los compañeros Schmidt, Schepley, etc. La situación financiera ha sido iluminada por la relación del compañero Sokolnikoff que, basándose sobre el análisis de los datos numéricos, llegó a la conclusión de que es indispensable tomar una serie de medidas en el terreno financiero.

En lo concerniente al balance del Estado, las conclusiones del relator han sido las siguientes: «La prensa burguesa ha recogido y esparcido la noticia sensacional de que Rusia se encuentra ante un balance de 160 a 200 mil millones de rublos. En realidad se ha encontrado con que nuestros gastos de Estado durante la primera mitad de 1918 llegan a la cifra de 14 mil millones de rublos. Pero esta última cifra es aún exagerada. El balance de los gastos para todo el año de 1918 alcanzará a 25, o a lo máximo a 30 mil millones de rublos. El problema que nuestra política financiera debe plantearse se reduce indudablemente a obtener el equilibrio entre las entradas y salidas en las necesidades de la administración del Estado».

Las relaciones locales presentadas al Congreso en su conjunto confirman la exactitud del cuadro de la situación descrito en las relaciones principales.

Con este objeto, es necesario anotar la misión inmensa y fecunda confiada a las organizaciones obreras locales para el sustento y el desarrollo de la vida económica local. La intervención de las organizaciones obreras es necesaria a fin de no dejar perecer la acti-

vidad económica. Bajo este aspecto las organizaciones soviéticas han explicado las formas más diversas del trabajo.

El programa económico — como lo hemos dicho más arriba — no podía ser establecido más que después del examen y la determinación de la situación económica en la que nos encontramos actualmente, situación determinada por la guerra y por las dos revoluciones.

El programa económico inmediato debía resolver los problemas planteados por la necesidad de existencia. Bajo este aspecto el Congreso, en suma, ha fijado la dirección a la política económica del Congreso Superior de Economía Popular, despedazando los antiguos fundamentos del orden capitalista, echando las bases del nuevo edificio socialista.

El proceso de destrucción y el de construcción forman un único y mismo proceso. En nuestra acción práctica destruimos los procesos burgueses de reglamentación y administración de la vida económica del país. Hemos nacionalizado los bancos, la flota mercantil y más de 300 empresas. Hemos creado una serie de órganos centrales que dirigen la producción, distribuyéndola en grandes ramas (centro textil, Dirección de la industria de los cueros, Dirección de la industria de la madera, la Central del te, etc.), cuya actividad ha sido particularmente expuesta en la relación del compañero Rykov.

Tanto en el centro, como localmente, se han creado órganos de administración, sobre un principio bien precisado, y, con excepción de casos aislados, estos estaban constituidos, únicamente, por representantes de las organizaciones soviéticas y obreras profesionales y cooperativas.

En la esfera del intercambio y de la distribución, nos hemos ajustado a los principios de la más perfecta justicia, llamando a colaborar a la población entera. Hemos procurado créditos a la industria y no la hemos dejado perecer, ayudando con todos los medios a la desmovilización de la industria.

Consolidación de la dictadura del proletariado e introducción de medidas socialistas: tal es la base de toda política económica.

«La situación económica del país y las mutuas relaciones de las fuerzas sociales exigen una aplicación ulterior de este programa.»

Completar la nacionalización, extenderla a las principales ramas de la producción, y a la máquina comercial privada, establecer un intercambio regular de mercaderías entre la campaña y la ciudad, establecer una disciplina del trabajo y elevar la productividad: tales son los problemas fundamentales de nuestra actividad económica.

El Congreso, por la inmensa y aplastante mayoría de todos sus miembros contra seis, y trece abstenciones, aceptó estas conclusiones que esbozaba el programa económico inmediato.

Es característico comprobar cómo nuestros adversarios de la derecha, tanto en el Congreso como indi-

vidualmente, se han mostrado absolutamente incapaces de esbozar un programa económico cualquiera. Los social-revolucionarios de la derecha y los menscheviki no tienen programa económico, cuando el proletariado posee el poder. Su programa, en cambio, salta a la vista inmediatamente cuando la burguesía se posesiona del poder: programa de coalición y de mercaderes.

Las secciones del Congreso han abordado en las conclusiones fundamentales para un trabajo minucioso. Es particularmente importante la referente a la administración de las empresas nacionalizadas. A este respecto se notaba una grave laguna: la ausencia de un plan general para la administración de las empresas nacionalizadas se hacía sentir de la manera más pronunciada en lo referente a la reglamentación de la industria, y daba origen a innumerables dificultades.

(Continuará).

Contra la intervención en Rusia

Discurso pronunciado por Ernest Lafont en la Cámara Francesa, el 24 de Marzo, 1919

(Conclusión)

La Siberia después del golpe de Estado de Koltchak

En Siberia, ¿cuál es la función del almirante Koltchak? No es el espíritu de partido el que me anima. Me refiero a los documentos que se encuentran en los diarios rusos y aún para los que no conocen la lengua rusa, y que no tienen la facilidad de traducirla, existe la prensa americana, la prensa inglesa, en las que pueden fácilmente recoger informaciones. Vosotros no habéis aún osado imponer a nuestra gran vecina la prohibición de dejar entrar sus diarios. Es una medida que yo os sugiero indispensable para el éxito de nuestra vida política, porque hasta tanto podamos saber por los diarios ingleses lo que vosotros escondéis, y lo que ignoráis, quizá vosotros mismos, no podréis ganar la partida; si bien triunfasteis un día, una hora, en virtud del misterio o del bluff de un diario de gran tiraje, la verdad no tarda en llegar. Durante los malos momentos, y por algunos días, vuestra censura impidió circular las noticias exactas, pero después debía admitir y confesar que no habíais triunfado en Odesa y que no siempre sois vencedores en Arcángel.

En Siberia, tenéis mayores éxitos, porque no os batisteis. Es el único medio que habéis encontrado hasta ahora en Rusia de obtener la victoria.

Los checoslovacos, como decía Cachin, aún ellos desde hace mucho tiempo, no se batían, — desde que se dieron cuenta en qué avispero los habían metido. Serán buenos propagandistas de Francia, cuando vuelvan a Praga o a las otras ciudades de Bohemia. Ellos dirán cómo, con el pretexto de marchar contra los alemanes y de conservar para los aliados el Transiberiano, han sido vendidos como mercenarios, mediante el golpe de Estado del almirante Koltchak y cuando se dieron cuenta de lo que se trataba, se han rehusado enérgicamente a obedecer. Quedan 20,000, 25,000 o acaso 30,000 bajo las armas, prontos a marchar inmediatamente contra aquellos que quieran obligarlos a batirse. Porque eran numerosos y armados fueron respetados, puesto que vuestra diplomacia respecta mientras se es fuerte, y esto ha perdido a Rusia, que no ha podido hacer sentir con bastante precisión, la fuerza que, a pesar de todo, encierra todavía en su seno.

Contra la Constituyente

El almirante Koltchak ha derribado al gobierno socialista bastante moderado de Avskentier, del cual él mismo era ministro, gobierno compuesto de antiguos diputados a la Constituyente y que ha estado expuesto a los golpes de los bolsheviks, durante meses y meses.

¿Cuál es el nuevo régimen de Omsk-Recordad. En la época de vuestra primer disputa, algunos de nuestros colegas, y el gobierno mismo, no distinguía precisamente entre el gobierno de Omsk y el gobierno de Ufa; todo ello parecía demasiado complicado. Una palabra de precisión. En Ufa se había organizado, por los socialistas revolucionarios y por los demócratas de la Asamblea Constituyente, un gobierno provisorio que se había trasladado en seguida a Omsk, creyendo encontrar mayores medios de acción en esta ciudad de la Siberia occidental. Algunos días después del traslado, el almirante Koltchak dió un golpe de estado aprisionando a Avskentier y a sus colegas, jefes de los socialistas moderados y de los demócratas.

Estos fueron libertados solamente después de la intervención de los representantes de los aliados.

Cuando hablo de la intervención de los representantes aliados, levanto siempre los ojos al cielo deseando que estén allí por algún tiempo, hasta que tengamos la costumbre, ¡ay de mí! de comprobar lo contrario.

Los representantes de los aliados los hicieron poner en libertad después de varios meses de prisión.

¿Comprendéis lo que quiere decir un gobierno puesto en prisión? Imaginad al almirante Lacaze, o cualquier militar, ex ministro, que os ponga en prisión con vuestros colegas (riags). Vosotros encontrasteis que en todo esto hay algo de irregular y lo llamasteis, para defensores, un movimiento reaccionario. He aquí lo que sucede allí. Por fortuna Avskentier y sus amigos, después de muchos malos tratos, han salvado la vida; han podido pasar a China y de allí al Japón, a América y en estos días, también a Europa. Pero aquellos que no eran miembros del gobierno fueron menos felices, porque sabed que por lo menos ocho o diez diputados de la Constituyente, de los antibolsheviks ardientes, que luchaban contra el bolshevismo, desde su surgimiento en la Rusia Central, fueron fusilados por los hombres de Koltchak.

Las bandas de asesinos

En el pretendido Estado siberiano hay una serie de bandas mandadas por los oficiales de la guardia del ex zar que reinan, echándose de dueños absolutos. Sabéis lo que son estos oficiales de la guardia imperial, como sabéis que son los oficiales de la ex guardia imperial rusa que mandan las tropas rusas en Francia, y que quisisteis enviar a Rusia. Son los hombres que han dejado a Rusia después de la revolución, hombres de la peor reacción, que mandan en París y han querido dominar a Omsk. Allí han organizado el asesinato a tiro continuo, el terror blanco como en nuestro Mediodía, en 1815, el asesinato en la calle, de todos aquellos que no les agradaba, así fuesen los demócratas más moderados.

Solamente en el mes de Noviembre, veinticuatro diputados a la Constituyente ¡oh! socialistas revolucionarios notorios, fueron asesinados en Omsk, en las calles, por las bandas homicidas del almirante Koltchak y de aquellos que lo rodeaban, detritus de la ex corte de Rasputin. Es ciertamente glorioso para la Francia ayudar a la restauración del régimen de Rasputin.

Si Rasputin viviese aún, lo habríais ciertamente llamado a tomar parte en la famosa conferencia rusa de la paz, por la cual tenéis cierta ternura exclusiva. Sabéis que los socialistas rusos, los menos sospechosos de hostilidad contra los aliados, los más devotos de nuestra causa, los más feroces adversarios del bolshevismo, han protestado contra el gobierno del golpe de Estado. Avskentier, en la *Narodnaia Gazeta*, del 6 de Marzo de 1919, condena, de modo absoluto, el golpe de Estado de Koltchak. «Ningún demócrata sincero, dice, no podrá jamás dar su apoyo a la dictadura de Koltchak». También en las palabras de la llamada «abuela de la Revolución» Brechko Brechkovska, hay una condena contra el gobierno de Koltchak.

La rebelión popular contra Koltchak

Y la rebelión trueno en Siberia; si no lo sabéis, se puede hacerlos saber.

En los primeros días de Enero, tres grandes movimientos han estallado entre los campesinos y los obreros de Siberia, que no son todos bolsheviks, pero que son socios listos demócratas, que no quieren dejar escamotear y dejar desaparecer su revolución. Y no es la elección del general Janin lo que serena a los espíritus inquietos.

El general Janin es un hombre encantador, a primera vista y espiritual (*se souie*); era la persona dilecta de la ex corte de Rusia y del ex Estado mayor en tiempos del general Alexiev. Pero anoto por esto, el dato, es demasiado conocido de todos por la parte que tomó en la *stafka*, en los comienzos de la Revolución. Es considerado en toda la Rusia como un hombre ligado al antiguo régimen.

Y vosotros habéis tenido, o alguno de vuestro gobierno ha tenido el divertido y delicado pensamiento — la habilidad y la delicadeza abundan en esta política — de enviarlo a Siberia para representar a Francia. Era propiamente el indicado para aprobar el golpe de Estado de Koltchak, satisfaciendo su gusto, si bien no ha tenido aún el placer de satisfacer el de Francia.

Ya nadie duda que el general Janin prefiere ver un almirante Koltchak al puesto que vosotros ocupáis ahora. He ahí el representante de la Francia en Siberia, encargado de agradar a los demócratas rusos y de defender los intereses de nuestra democracia.

La hostilidad unánime de la Rusia revolucionaria

No queréis creer que la Rusia ha hecho una Revolución. No queréis admitirlo; continuáis pensando que la Europa está comprendida entre el puente de la Concordia y el puente de Alejandro III, que allí no existe ni verdad ni realidad; pero seréis un día desengañados por las noticias que podréis leer aún en diarios como «*Le Matin*».

¿La Rusia es bolshevik o no? No sé nada. En este momento, sé que tiene, de hecho, un gobierno bolshevik. En donde el bolshevismo no estaba desarrollado y donde habéis metido pie con vuestros soldados y vuestros diplomáticos, el bolshevismo se ha levantado. Habéis por todas partes subrayado la misma oposición haciendo ver que no diferenciáis la reacción del bolshevismo. Aquellos que no admiran el bolshevismo en toda su obra, deben de clarar sinceramente que poco tienen que elevar los demócratas rusos. En este momento, proponéis el restablecimiento de los gobiernos reaccionarios de Denikin, de Krasnov, de Koltchak, esperando que el emperador retorne, o, si quieren ser fiel a la Revolución, dejáis creer que no tienen otra esperanza que estar en contra de nosotros, con la República bolshevik. Toda nuestra política está aquí, desde el día en que, desde esta tribuna, con palabra vacilante y confusa, el señor Ribot saludaba a la naciente Revolución rusa, y hablaba de Nicolás, no sólo como un aliado de ayer, sino que empleó el verbo en tal forma que indignó a toda la Rusia, hiriendo su corazón democrático. Desde esta tribuna, Ribot hablaba de Nicolás como de nuestro aliado de mañana, de este Nicolás que, en 1914, en 1915, en 1916, tradicionalmente, como lo ha demostrado Carclini, como el general Berthelot podría decirlo, el que, en aquel momento, estaba en Rumania para reorganizar el ejército de nuestra aliada. Cuando el general Berthelot creía haber logrado la victoria, ésta se alejaba por voluntad de los generales rusos que, por orden del emperador, huían de la batalla. (*Applausos en la extrema izquierda*).

Raynaud. — He advertido al gobierno al fin de 1915.
Lafont. — Cuánta gente había advertido al gobierno! pero el gobierno no quiere comprender, porque las informaciones de ellos no concordaban con las que deseaba.

Política indigna de la Francia republicana

He aquí el resultado de vuestra política: nosotros ós lo hemos recordado, os lo recordamos aún. Pero existe la ausencia de los hechos que son más fuertes que nosotros. ¿Ojala está todavía en manos de los aliados? Quizás me diréis que sí, pero aunque me digáis que no, sería lo mismo; el desmentido del señor Clemenceau no valía más en Diciembre de lo que vale hoy el vuestro.

Mañana, noticias del exterior dirán la verdad: ¿Habéis huido vergonzosamente? ¿Habéis huido con los honores de la batalla? No debíais irnos, es quizás tiempo de partir.

¿Por qué? nos obligáis a nosotros, franceses, que tememos, hasta ahora, esta gran imagen delante de la historia: la de haber hecho la revolución no sólo para nosotros, sino aún para los otros, porque nos obligáis a avergonzarnos de nuestro gobierno, y avergonzarnos de nuestra política frente a los pueblos que creían que la Francia no podía hacer otra cosa que aplaudir la explosión democrática que sacude, en este momento, a la Europa entera?

¡Ay de mí! Es la Francia que resiste, que gruñe, que se queja y con su última fuerza, después de una guerra que la ha agotado en dinero y en sangre, piensa que debe utilizar su fuerza en la peor tarea reaccionaria.

Esto no lo queremos. Si vosotros estáis allí abajo, cualquiera lo puede decir, continuaréis desempeñando una función reaccionaria, ya que ésta se advierte no solamente en los hombres que os presentan, sino en los actos mismos, en el hecho de la intervención. Hemos aprendido todos en la escuela, con los ejemplos del pasado, qué cosa es la intervención. No es posible inmiscuirse impunemente, aún queriéndonlo hacer con desinterés, con un espíritu democrático, — que está bien lejos de vuestro ánimo gubernativo actual. Es imposible hacer la democracia cuando las bayonetas dictan las condiciones a un pueblo extranjero. La intervención es siempre reaccionaria, desde aquella de España, hasta aquella de Hungría, como todas las que se sucedieron en el curso del siglo XIX.

Sería verdaderamente para desesperar de la democracia en Francia — el hecho se levantará quizás en otra parte — sería verdaderamente para desesperar de la democracia en Francia, si esta política del golpe de Estado militar, continuase haciéndose en nuestro nombre, con nuestro dinero, con nuestra sangre, que no os pertenece. (*Vivos y repetidos aplausos en la extrema izquierda*).

En venta:

NICOLAS LENIN

La Lucha por el Pan

LEON TROTZKY

Trabajo, orden y disciplina
salvarán la República Socialista

Precio: 0.20 ctvs.

A cantidades mayores se hace el 20 o/o de descuento.

Pedidos a José N° 6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

En venta el folleto:

del Capitán JACQUES SADOUL

Ex-miembro de la
Misión Militar Francesa en Rusia

Dos cartas a Romain Rolland

Una obra gigantesca
cumplida por gigantes

(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)

Pedidos a JOSE N° 6:
Casilla de Correo 1160, Bs. Aires

APARECIÓ

El folleto de CARLOS RADECK

El desarrollo
del Socialismo

DE LA CIENCIA A LA ACCION

EN PREPARACION:

Las nuevas Cartas
de JACQUES SADOUL

Apareció el folleto

Spartacus

Propósitos, objetivos y aventuras

SUMARIO: La Unión «Spartacus», (programa y objetivo). Manifiesto de los espartaquistas a los trabajadores del mundo. Cómo cayó Spartacus. Cómo pereció la «Rosa Roja». El proceso de los asesinos.

precio del ejemplar \$ 0.20

A cantidades mayores se hace el 20 o/o de descuento. Pedidos a José N° 6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

PIDALO EN LOS KIOSKOS

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	\$ 0.10
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litovsk)	> 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- N. Lenin. — El porvenir del Soviet.
H. Barbusse. — La voluntad de los veteranos de la guerra
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
Felipe Price. — El sistema de los Consejos en Rusia.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?
Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.
El programa agrario del Partido Comunista de Alemania.
León Trotzky. — El porvenir de la guerra y de la paz.
L. Larin. — La acción económica del poder de los Soviets.
R. Arsky. — El control obrero en Rusia.

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador
José Nó, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

SUSCRIPCION

Semestre	\$ 2.00
Año	" 4.00
Precio del ejemplar	" 0.20

Pídalo en los kioscos y a los revendedores

Hágase suscriptor

A NUESTROS LECTORES

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que existen disponibles números atrasados, a excepción de los cuatro primeros que se hallan agotados. Los interesados pueden solicitarlos enviando su importe a Casilla de Correo 1160.